

NUEVAS APORTACIONES EN EL ESTUDIO DE LA SECULARIZACIÓN

LLUIS OVIEDO TORRÓ Y MARTA GARRE GARRE

RECIBIDO: 09/11/2015

ACEPTADO: 20/11/2015

Peter L. Berger, *The Many Altars of Modernity: Toward a paradigm for religion in a pluralist age*, De Gruyter Mouton, Boston 2014, 147 pp., ISBN 978-1-61451-750-4 (hdbk).

David Martin: *Religion and Power: No logos without Mythos*, Ashgate, Farnham, UK, Burlington, VT 2014, pp. 272, ISBN: 978-1-4724-3360-2 (pbk.).

Hans Joas, *Faith as an option: Possible futures for Christianity*, Stanford University Press, Stanford, California 2014, 184 pp., ISBN 978-0-8047-9277-6 (pbk.).

Matthew Sharpe, Dylan Nickelson (Eds.), *Secularisations and their debates: Perspectives on the return of religion in the contemporary West*, Springer, Dordrecht, Heidelberg 2014, pp. 235, ISBN: 978-94-007-7115-4 (Hdbk.).

Sigue vivo el interés en torno al problema de la secularización. Quizás no tanto en el ámbito de la teología, donde continua siendo una especie de ‘Cenicienta’, pero sí en la sociología, teoría de la sociedad, filosofía y los estudios sobre la cultura. Conviene resaltar la actualidad del tema a partir de las publicaciones de gran nivel y por parte de autores y editoriales de mucho prestigio académico. Da la impresión de que algunos debates siguen vigentes y que no se termina de hacer las cuentas con un fenómeno bastante poliédrico y con variadas implicaciones.

Es importante resaltar en esta revista bibliográfica que dos de los cuatro títulos bajo examen ofrecen las visiones de algunos entre los más importantes estudiosos a nivel internacional sobre la secularización: Peter L. Berger y

David Martin. Se trata de autores veteranos, con una larguísima experiencia y muchos títulos en su haber. Esta es una ocasión para seguir su larga evolución en una fase avanzada de su estudio, pues esos dos autores han pasado a través de distintas etapas con percepciones cambiantes respecto de la posible crisis y formas de revitalización que vive la religión en la modernidad y en distintos tipos de sociedades. Cuando se han dedicado más de cincuenta años a observar los procesos religiosos, como es el caso de Berger y de Martin, su experiencia se convierte en autoridad y sus análisis en una fuente necesaria a la hora de describir y valorar los procesos a los que asistimos en muchos ambientes.

Las circunstancias apenas descritas pueden también nutrir la sospecha de que estas obras no hagan más que repetir o re-editar ideas y teorías ya formuladas en escritos anteriores. Es un riesgo en autores con una larga serie de estudios sobre el tema señalado, y en los que quizás sea difícil descubrir novedades. Este asunto sólo puede ser afrontado al final de nuestras recensiones. En ocasiones tenemos la impresión de que ya ha sido dicho todo lo posible sobre las causas, consecuencias y dinámicas de la secularización. Es una impresión comprensible para quien lleva casi treinta años estudiando este problema. No obstante sí que se registran avances, y sobre todo se perciben cambios en el campo empírico, donde se suceden ciclos y etapas de mayor declive y de posible recuperación, de secularización y 'post-secularización'.

Varias circunstancias han influido en los últimos años a la hora de inspirar nuevos estudios o de enriquecer las perspectivas ya aplicadas. Seguramente la más notable ha sido la publicación en 2007 de la magna obra de Charles Taylor *Una era secular*, ahora por fin disponible en versión española. Tenemos la sensación de que sigue viva la recepción de dichos análisis y que su influencia se hace notar cada vez más en los ensayos que se han publicado desde entonces. Una muestra es el cuarto de los títulos bajo examen, una colección de doce estudios que reflejan algunos de los temas relevantes en torno a la cuestión de la secularización y el posible retorno de la religión. También puede cobrar un cierto significado la irrupción en los últimos años del llamado *Nuevo ateísmo*, así como una serie de fenómenos a nivel internacional, como es la exasperación del fanatismo religioso.

Los estudios publicados apuntan en buena medida al hecho de la 'pluralización cultural' como una de las tendencias que mejor reflejan nuestra situación y que más afectan a las dinámicas religiosas. Probablemente convenga prestar más atención a la misma a la hora de comprender la secularización y de buscar estrategias de respuesta, también en el orden teológico. Una vez más esperamos que la reflexión teológica haga tesoro de estos estudios para diagnosticar mejor este 'signo de los tiempos' y adecuar así de forma más eficaz el mensaje cristiano.

1. PETER L. BERGER, *THE MANY ALTARS OF MODERNITY*

Este libro es fruto de muchas décadas de trabajo. Peter Berger es un sociólogo de la religión internacionalmente reconocido, profesor emérito de Sociología en la Universidad de Boston y fundador e investigador del Instituto de Cultura, religión y asuntos mundiales.

Según Berger, la teoría de la secularización, que veía la modernidad como un camino que conducía necesariamente al declive de la religión, ha sido empíricamente falseada, por lo que debería ser reemplazada por una teoría del pluralismo. Este nuevo libro propone los posibles fundamentos de tal teoría, orientando el discurso hacia un amplio abanico de temas que cubren desde la fe individual a la sociología inter-religiosa y el orden político. El autor propone un debate acerca de un nuevo paradigma para representar la religión y el pluralismo en una época de múltiples modernidades. El libro también incluye respuestas de tres eminentes estudiosos de la religión: Nancy Ammerman, Detlef Pollack y Fenggang Yang.

El estudio se divide en seis capítulos. En una especie de sumario autobiográfico, el autor revela en el capítulo primero cómo le llevó veinticinco años concluir que la teoría de la secularización se había vuelto empíricamente insostenible. Proclamó este cambio de opinión en la introducción de un libro editado en 1999 bajo el título *The desecularization of the world*. Este cambio de opinión –puntualiza Berger– no fue debido a una conversión filosófica o teológica; de hecho su posición religiosa, que describe como luterana, no ha cambiado desde su juventud. Lo que le ocurrió fue algo mucho menos drástico: simplemente se convenció cada vez más de que los datos empíricos contradecían aquella teoría, que perdía capacidad explicativa. Con algunas excepciones, una parte notable de la intelectualidad europea e internacional mostró que nuestro mundo no es sólo secular, sino que es tan religioso como lo ha sido siempre, e incluso, en algunos lugares, más. Las excepciones a esta visión han sido detalladas en su libro, escrito junto con Grace Davie y Effie Fokas, *Religious America, secular Europe?* (2008).

Un nuevo paradigma es necesario, fundado en las muchas implicaciones del fenómeno del pluralismo. Fundamentalmente, el autor propone dos tipos de pluralismo: la coexistencia de religiones diferentes y la convivencia del discurso religioso y secular. En el capítulo segundo, el autor revisa la teoría de la secularización, cuya idea básica era bastante simple: la modernidad necesariamente comporta un declive religioso. Dicha visión fue asumida por casi todos los estudiosos de la religión del mundo moderno; su principal error

fue que no entendieron el pluralismo como un factor que acompañaba a la secularización. De hecho Berger afirma que el pluralismo, entendido como la coexistencia de puntos de vista y de sistemas de valores diferentes en una misma sociedad, es el mayor cambio operado durante la modernidad y determina el lugar que ha vuelto a ocupar la religión en las mentes de los individuos y en el orden institucional. Esto puede ser o no asociado con la secularización pero se trata de un factor independiente. Verdaderamente –afirma Berger– el pluralismo constituye un reto a la fe religiosa pero es un “reto diferente” al de la secularización.

En el capítulo tercero, recoge el pensamiento del conocido sociólogo español José Casanova, vinculado a la Universidad de Georgetown, quien apunta a la necesidad de tener en cuenta las variadas significaciones del concepto de secularización, algunas problemáticas, otras menos.

En el seno de este debate en la sociología de la religión, con respecto a las instituciones que hay en juego –Iglesia y Estado, religión y economía, religión y educación– Berger vuelve a llamar la atención en torno a la correspondencia entre lo que ocurre en las instituciones y lo que se da en la conciencia de los individuos. A partir de dicha correlación opina que si se ha producido un distanciamiento entre la religión y otras instituciones de la sociedad, esa diferencia tendría que manifestarse también en la conciencia de los individuos.

En el capítulo cuarto, expone su opinión de que toda institución debería quedar aparte de cualquier presunción religiosa y presidida por un discurso secular estricto. De este modo, la masa de datos empíricos que actualmente refleja una sociedad, cobraría nuevo sentido. De hecho, la mayoría de las personas religiosas, incluso algunos muy fervientes, operan dentro de un discurso secular en áreas importantes de sus vidas. Pero para la mayoría de creyentes, esto no implica una dicotomía entre fe y secularización, sino más bien un fluir constructivo entre ambas esferas. En el desarrollo de este punto de vista, Berger sitúa realidades múltiples y estructuras relevantes, como el aumento meteórico del evangelismo (especialmente en su versión pentecostal) y su relación positiva con la modernización o los intensos debates en el mundo musulmán sobre la relación entre el Islam y la modernidad.

En el capítulo quinto desarrolla otro concepto de gran ayuda que es el de modernidades múltiples. La secularización de Occidente no es solo una forma de modernización, hay otras formas de modernización en las que la religión adquiere un lugar mucho más significativo. Durante mucho tiempo –explica el autor– se ha discutido si la teoría de la secularización puede abandonarse, y si conviene reemplazarla con otra teoría. La teoría anterior fue un paradigma de su

tiempo, por ello, el presente libro se propone como una contribución modesta a la formación de un nuevo paradigma. Advierte que el reemplazo de una teoría por otra puede parecer un ejercicio no tanto académico, sino como algo oscuro e impracticable. Sin embargo espera que las páginas sucesivas puedan aclarar que no es el caso.

Finalmente, en el capítulo sexto, nos ofrece sus ideas más recientes sobre la gestión política del pluralismo, las cuales pueden sintetizarse en dos ejemplos internacionalmente relevantes: el primero, es el seguimiento de la expansión del Islam que abarca desde el norte de África hasta el sureste de Asia. En relación con este tema se hace dos preguntas; una personal ¿cómo se puede ser piadoso practicando el Islam y al mismo tiempo ser una persona moderna? Y otra política ¿Cómo podría y debería parecer una modernidad islámica? Las respuestas a ambas –opina el autor– no pueden proveerlas las ciencias sociales sino la reflexión religiosa de la comunidad musulmana. Sin embargo, ya que tales reflexiones tienen lugar en contextos sociales que pueden ser objeto de un estudio empírico, considera que los científicos sociales incluso los no musulmanes, pueden aportar puntos de vista relevantes. El segundo ejemplo se refiere a la victoria del partido islámico A.K.P. en las elecciones turcas; algunos de sus seguidores dijeron: “no queremos un estado islámico sino buenos musulmanes en un estado secular”. Este es un punto –añade Berger– que se está debatiendo en otras partes del mundo como China, India, Rusia, Israel y Europa secular y por último, pero no menos importante, en Estados Unidos.

Las vidas de los creyentes que logran conciliar su identidad religiosa con su identidad secular, actúan –según Berger– en el marco cognitivo prototípico de la modernidad y en este marco modifican la aguda dicotomía entre la teoría de la secularización y aquella que asegura la coexistencia de diferentes religiones en la misma sociedad.

El estudio se cierra con unas conclusiones en las que Berger articula dos tipos de pluralismo: el primero, la coexistencia de religiones múltiples y el segundo, de discursos seculares; pluralidades que tienen que reflejarse en la conciencia de la gente, es decir, la gente tiene que interiorizarlas en sus mentes y expresarlas en comportamientos sociales. La razón de ello es que, en una sociedad premoderna la gente puede practicar una religión por necesidad, mientras que en una sociedad moderna tiene que elegir entre una pluralidad de religiones y de opciones seculares, es decir, una persona moderna tiene que poder complementar su propia religión escogida entre muchas religiones, y desde esa vivencia, encontrar razones para un discurso secular auténtico.

De este modo, para alcanzar el pluralismo como un estado ideal de paz y coexistencia amistosa de religiones seculares, Berger ofrece una nueva teoría de la secularización que, según él, puede servir como base teórica para una “secularización intencional de ingeniería social” para una sociedad moderna. La teoría es una contribución valiosa pero necesita clarificación conceptual para convertirse en una herramienta útil para el estudio científico de la sociedad, la religión y el pluralismo religioso. En este sentido, cita a Edward Gibbon: “las personas comunes piensan que todas las religiones no son igualmente ciertas, los filósofos que todas las religiones son igualmente falsas; sin embargo, los magistrados de todas las religiones son igualmente poderosos”. Frente a esto, Berger añade: “Los científicos sociales, en cambio, intentan tratar todas las religiones por igual en búsqueda de un patrón legítimo de cambio y de interacción con otras instituciones sociales” (p.139).

En suma, el estudio es claro, detallado y bien desarrollado. La obra supone un hito en el estudio de la sociología de la religión en las sociedades plurales, en línea con publicaciones anteriores, con las que, de todos modos, cabe percibir una evolución o maduración.

2. David Martin: *Religion and Power*

David Martin es probablemente el más veterano y experimentado sociólogo de la religión en el Reino Unido. Su extensa obra ha cubierto de forma amplia el fenómeno de la secularización en sus distintas dinámicas en diferentes escenarios mundiales, así como las variadas expresiones de revitalización religiosa, en especial el pentecostalismo a nivel internacional.

El nuevo libro de este eminente sociólogo puede considerarse una continuación de sus dos títulos anteriores, *On secularization: Towards a revised general theory*, y *The future of Christianity*. Como en casos anteriores se trata de una colección de escritos en su mayor parte ya publicados. De hecho su tratamiento de la secularización añade pocas cosas nuevas respecto de lo ya expuesto en dichos títulos. Lo que quizás sí es más novedoso es su empeño crítico en relación con el llamado *Nuevo ateísmo*, que recibe de manos de Martin una de las revisiones más duras entre las muchas críticas que ha recogido. Pero el libro es mucho más que eso, y seguramente dicha respuesta es un pretexto para profundizar en un tema que resulta a los ojos del autor mucho más interesante: la complejidad y multiplicidad de las relaciones entre la religión y el poder, junto al ejercicio de la violencia.

La tesis que desarrolla este nuevo libro es importante: es muy difícil separar religión y relaciones de poder; es imposible racionalizar la esfera política

hasta el punto de descargarla de mitologías y de planteamientos lejanos de la racionalidad y el cálculo frío. La idea parece una nueva versión de la teoría ya conocida que plantea la inviabilidad de cualquier proyecto o visión de una completa secularización, o de una eliminación total de referencias míticas, sagradas o de narraciones y sentimientos que siempre mantienen un aura cuanto menos pseudo-religiosa. En el límite, el fin de la religión en los esquemas de organización social y política deja un vacío que se ocupa con recursos y modelos fácilmente asociables a nuevas versiones de lo sagrado. Extendiendo esta idea, la asociación de lo mitológico a lo racional podría alcanzar otros ámbitos, incluso aquellos que parecen menos propicios a dicha inclusión, como es el caso de la economía y la ciencia, que también recurren a mitos como el ‘crecimiento continuo’ y la fe en un ilimitado progreso científico y un futuro posthumano.

Este libro puede ser leído como un repaso a grandes temas sobre la religión y la sociedad actual. Está dividido en tres grandes partes: la primera desarrolla el tema “religión, guerra y violencia”; la segunda versa sobre “religión, nacionalismo y política; y la tercera, en torno a “religión, poder y emplazamiento”. De todos modos el libro admite varias lecturas temáticas y transversales. Un primer tema de gran importancia es el de la relación entre las ciencias y las disciplinas humanísticas, que aportan un tipo de conocimiento distinto, pero no inferior o que pueda ser simplemente sustituido por el desarrollo científico. En el fondo de la polémica con los Nuevos ateos anida la cuestión sobre la capacidad del método aplicado en biología para percibir la complejidad de los fenómenos sociales que influyen y son influidos por lo religioso. La crítica más severa se refiere a quienes tratan de exigir un rigor científico en su investigación, pero en el caso del análisis de procesos religiosos se permiten generalizar, simplificar y juzgar sin ninguna consideración hacia las disciplinas que desde hace mucho tiempo intentan proyectar luz a un panorama tan complejo. Quizás estamos ante una nueva versión del clásico ‘conflicto entre las Facultades’ que ya abordó Kant, y que conoce versiones posteriores como la ‘guerra entre las dos culturas’, es decir, la humanista y la científica. Martin trata de alcanzar un nuevo equilibrio tras los abusos que registra por parte del partido cientifista.

El otro gran tema de este libro es la secularización. Esta sigue siendo a los ojos de Martin y desde su larga experiencia como observador de las tendencias religiosas un fenómeno plural cuyas múltiples expresiones reflejan dinámicas históricas, políticas y culturales, que no pueden ser reducidas a un único modelo o teoría unificada. En diversas ocasiones repasa algunas

de esas teorías, como las conocidas de S. Bruce o de Norris e Inglehart, que han tratado de actualizar con nuevos datos la tradicional visión que vincula modernización a declive religioso. Martín pone en evidencia sus límites cuando se consideran casos concretos, en los que las variables señaladas no logran explicar ciertas diferencias bastante notorias. Con su amplia erudición repasa los distintos escenarios mundiales para reconocer asociaciones históricas, políticas y culturales entre procesos que asumen a menudo un signo específico, como es el caso de países de modernización conflictiva (Francia, España...) y países de modernización más pacífica (Reino Unido, USA...), países católicos y protestantes, donde la función de la fe y las relaciones con la misma han condicionado su desarrollo durante el siglo XX y XXI.

El otro gran tema que plantea Martin es el de las orientaciones de futuro de la religión y en especial la tendencia a lo que llama el ‘activismo’ o ‘voluntarismo’ religioso, que se distancia claramente de la actitud pasiva de formas religiosas típicas del periodo pre-moderno. El activismo tendría una raíz claramente protestante, aunque su forma actual se refleja más en el pentecostalismo y otras expresiones de adhesión religiosa voluntaria. La cuestión de si esa será la forma predominante que asumirá la presencia religiosa en el futuro queda abierta, aunque muchos datos apuntan en esa dirección.

El enfoque crítico de Martin sugiere una re-edición de las ideas que se vienen postulando desde hace tiempo en torno a la relación menos pacífica y a un desarrollo menos lineal entre la esfera religiosa y la secular, en un sentido que ha canonizado Taylor en su gran ensayo: el paso de una estructura social o de una cultura política inspirada por la religión a otra de carácter secular no significa simplemente la substracción de la dimensión religiosa, como una descarga de lastre o un aligeramiento ideológico, sino el reemplazo de un mito por otro, de un elemento fundacional por otro, no más ‘racionalización’, sino simplemente un ejercicio de construcción de nuevas narrativas sobre las que fundar el consenso social y la organización política. Como dice Martin en su título, la razón exige sus mitos para seguir funcionando, o al menos una serie de creencias funcionales y más o menos consensuadas, que provean prestaciones semejantes a las que proveía la fe religiosa.

3. Hans Joas, *Faith as an option*

Hans Joas es profesor de sociología de la religión en la Universidad Humboldt de Berlín y profesor de pensamiento sociológico y social en la Universidad de Chicago.

“En esta época ser religioso es ser intelectualmente deshonesto”, así es como inició su discurso de apertura uno de los filósofos más reconocidos internacionalmente, (cit. por Hans Joas en la introducción del libro *Secularization and intellectual Honesty*). La justificación intelectual de la fe – nos explica – ha sido un tema candente durante décadas, fruto de viejas batallas políticas que comenzaron en el siglo XVIII con la revolución francesa (que incluyó ataques a la cristiandad europea) y que dieron lugar en la segunda mitad del XIX a la convicción entre los intelectuales de que la modernidad conduce automáticamente a la secularización; algunos también pensaron que dicha tendencia implicaba un declive moral. El sociólogo Joas argumenta que estas dos supuestas certezas en las que se resume la tesis de la secularización están equivocadas, pero han alimentado un oscuro debate contemporáneo donde han primado intereses económicos y políticos. Hoy basta echar un vistazo a las cifras para descubrir todo lo contrario: por razones demográficas nuestro mundo conoce un incremento de religiosidad, es algo que admiten incluso los que permanecen fieles a la idea de la secularización. Por otro lado, los críticos del colonialismo estaban equivocados al pensar que el cristianismo podía ser un fenómeno sin futuro en África y en otras regiones; por el contrario, en ese continente el cristianismo y el Islam conocen actualmente una expansión enorme, mientras que en Corea del Sur, la rápida modernización y el avance de la cristiandad han coincidido. Sin embargo, superar la tesis de la secularización no significa para Joas ignorarla sino apreciarla en toda su diversidad. Tenemos que prestar atención a esos casos en los que la religión ha estado bajo presión o simplemente ha perdido su fuerza. Y esto se refiere no tanto a Estados Unidos sino a Europa, un caso que requiere una atención especial.

Para Joas es posible un diálogo entre creyentes y no creyentes, las luchas que hubo en el s. XIX pueden haber acabado. Si se analizan con honestidad intelectual las relaciones entre modernidad y secularización, conviene trabajar por un reconocimiento mutuo para que la diversidad de creencias sea una clave imperativa en un estado democrático; y recuerda que el Estado –como afirma Charles Taylor – puede ser cristiano, musulmán o judío pero, de la misma forma, puede ser marxista, kantiano o unitario. Todas estas creencias deben ser aireadas en un debate público y ninguna debe considerarse superior a la otra; este es, según el propio autor, el objetivo último del libro.

La novedad que aporta este libro a la investigación es que la emergencia de una opción secular no significa que la religión deba caer, sino que, incluso los creyentes, deben definir su fe como una opción entre muchas otras. La iglesia y las comunidades religiosas tienen que tener en cuenta la diversidad religiosa ya

que el mundo moderno no es una amenaza para la fe o la religiosidad en general sino, por el contrario, la modernidad y la fe se pueden enriquecer mutuamente.

El estudio se divide en nueve capítulos. Los dos primeros afrontan la cuestión de si la modernización necesariamente conduce a la secularización y ésta a un declive moral. En el primero, respondiendo a la pregunta de si es Europa hoy enteramente secular, califica su situación como ampliamente heterogénea; particularmente considera cómo la enorme variedad regional y nacional de esta puede ser explicada en función de grados diversos de modernización. Por otro lado, aclara el significado de los términos ‘modernidad’ y ‘modernización’ que, a menudo, son palabras en lucha en un contexto normativo de secularización y cuya distinción considera fundamental para comprender la situación religiosa de hoy en día.

En el capítulo tercero explica el proceso actual de secularización como una alternativa a la llamada ‘teoría de la secularización’, yendo más allá de una mera explicación de dicho proceso recurriendo a ejemplos relevantes. Europa está fuertemente secularizada en muchos países. Pero por otro lado, incluso en los países fuertemente secularizados, con pocas excepciones, un amplio número de personas pertenecen a una misma comunidad religiosa y comparten creencias y prácticas religiosas al menos ocasionalmente, individualmente o en grupo.

En el capítulo cuarto, muestra cómo la específica comprensión del protestantismo –y no del cristianismo protestante como tal– se desarrolla desde una visión de la Reforma protestante y sus efectos como “progreso” para la sociedad, siendo una estructura intelectual que tuvo grandes consecuencias para la idea de la modernización.

Los capítulos quinto y sexto tratan de establecer una relación variable entre las diferentes dimensiones de la modernización que se supone que están íntimamente ligadas entre sí. Más allá, estos capítulos discuten además la posibilidad y consecuencias observables de la proliferación de opciones en el campo de lo religioso, algo que ha sido a menudo considerado como una de las causas de la secularización. En torno a estas opciones se han desarrollado teorías científicas del cambio social que él menciona, pero no es su objetivo presentar una revisión de las mismas. Considera falsa la afirmación de que con la sociedad postsecular haya ocurrido un cambio de época y más bien considera que asistimos a un regreso de la religión, de los dioses y de lo sagrado.

Los capítulos siete y ocho giran hacia dos temas que, inevitablemente, hay que afrontar en el debate público: las oportunidades y problemas asociados con la comunicación interreligiosa y la supuesta o real voluntad que asocia la violencia a las creencias religiosas.

Los capítulos nueve y diez examinan el futuro del cristianismo como respuesta a las teorías que se han desarrollado y hace referencia a los trabajos del teólogo protestante alemán Ernst Troeltsch, que desde inicios del siglo XX habría influido en el desarrollo de las éticas ateas: No sólo en este capítulo sino en otros capítulos se analiza el significado e influencia cultural del protestantismo en el desarrollo de la modernidad, un tema clásico de la sociología de la religión, que comparten Troeltsch y Weber.

Enfatiza el autor la disolución de un entorno religioso y, a su vez, la emergencia de nuevos entornos y la enorme importancia de la migración con respecto a la situación religiosa en Europa, además de la revitalización religiosa en esos países postcomunistas (Rusia y Rumanía).

El estudio se cierra con una conclusión en la que se recoge el pensamiento de Friedrich Von Hardenberg, conocido como Novalis, autor de uno de los manifiestos más influyentes del romanticismo alemán más temprano, *La Cristiandad o Europa* (1799). En él se predice la emergencia de un estado europeo supranacional que con el apoyo de un cristianismo renovado vencería las divisiones confesionales en un espíritu cosmopolita. Nuestro autor considera en contraste con Novalis, que lo que hoy predomina es una cristiandad, una cultura europea y una funcionalidad de Occidente como termino cultural y de exclusión política (Rusia, Asia, Oriente y a menudo, los EEUU, también podrían ser descritos en términos similares).

Por todo ello Joas considera de especial importancia dar respuesta a tres cuestiones básicas que surgen en nuestros días y orientan este libro. En primer lugar: ¿Ha sido Europa homogéneamente cristiana? Hay seis razones para negar la noción de una Europa cristiana homogeneizada; tras un recorrido histórico con ejemplos muy relevantes, el autor concluye que Europa nunca ha sido uniformemente cristiana y el cristianismo nunca fue europeo en exclusiva. En segundo lugar: ¿Es Europa hoy enteramente secular? La situación de hoy en día es altamente heterogénea –responde Joas– tal como ha expuesto ampliamente en los capítulos primero, tercero y noveno. Y en tercer lugar: ¿Pertenece el futuro de Europa a un cristianismo renovado o, por el contrario, está el cristianismo abandonando Europa? Joas considera que el futuro de Europa no pertenecerá a un renovado cristianismo, incluso si esta renovación ocurriera de una u otra forma – sino que será multi-religioso y espera que este libro pueda contribuir a ello. Respecto del texto de Novalis *La Cristiandad o Europa*, añade el autor que lo modificaría con la afirmación de que se puede ser europeos y cristianos pero se deberían rechazar los intentos de fusionar ambos aspectos, pues tal fusión es el resultado de una ideología de exclusión y conduce a un mal uso del cristianismo.

En definitiva, el nuevo libro de Joas merece una apreciación positiva ya que contribuye a estrechar los lazos entre creyentes y no creyentes que están de acuerdo en los valores fundamentales de un mismo universo moral o entre las distintas religiones y la sociedad moderna. El autor no pretende hacer una apología de la religión, ni siquiera una apología de una forma particular de cristianismo; su intención es más bien describir la posibilidad de un espacio abierto de diálogo en el que ambos, religiones específicas y formas de secularidad específicas, no sólo puedan ser articuladas y relacionadas una con la otra, sino también cuestionadas. Pues, como él mismo afirma, también hay una apología en la secularidad.

Toda teología que quiera transformar la realidad desde el horizonte de la fe debe estar dispuesta a favorecer nuevos espacios para este diálogo, pues solo así podremos ayudar a individuos con la suficiente libertad para decidir a favor de la opción secular o de la fe, particularmente, de la fe, según Joas.

En suma, se trata de una obra magnífica que, sin duda, contribuye a enriquecer el debate en curso y a alejar el argumento de posiciones demasiado unilaterales o reductivas. Mención especial merecen sus ricas notas y la selecta bibliografía.

4. MATTHEW SHARPE, DYLAN NICKELSON (EDS.), *SECULARISATIONS AND THEIR DEBATES*

Los estudios sobre la secularización se amplían más allá del ámbito de las ciencias sociales para despertar el interés de la reflexión filosófica. Este interés no es nuevo, aunque conoce un cierto auge tras la publicación en 2007 de la gran obra de Charles Taylor *Una era secular*. Lo cierto es que los debates en torno a la secularización se remontan al menos a mediados del siglo XX con la publicación de conocidos ensayos por parte de Karl Löwith y de Hans Blumenberg, que tuvieron el mérito de analizar en profundidad el significado histórico y cultural de dicho proceso. Muchos tratan de comprender el alcance de un fenómeno que supone probablemente uno de los cambios más grandes en la mente y la cultura humana en muchos siglos, como señalaba Taylor en su citado ensayo.

El presente volumen es el resultado de un congreso celebrado en Australia en 2010 en el que tomaron parte filósofos y teóricos sociales. Lo componen 12 contribuciones reunidas en 5 secciones. Los editores del volumen lo introducen de forma casi exhaustiva en un primer capítulo, que recoge el ‘estado de la cuestión’ y un amplio sumario de cada una de las demás 11 aportaciones. Como ellos afirman, su orientación se sitúa claramente en la perspectiva no de la ruptura sino

de la continuidad, es decir, desde su punto de vista, la secularización no significa tanto un cambio profundo de mentalidad, sino la pervivencia de esquemas o visiones más o menos teológicas, que asumían un formato distinto o pretendían representar una novedad o una mejora en el ambiente social y humano. Desde ese punto de vista nos situaríamos claramente más de la parte de Löwith que la de Blumenberg. De todos modos es interesante resaltar que la cuestión sigue abierta, a juzgar por estos análisis, y que el tema sigue dando que hablar.

Hay mucho de Taylor en este libro colectivo, sin duda el autor más citado y que más proyecta su propia visión en el tema tratado. De todos modos se registran varias articulaciones, lo que permite apreciar la variedad de desarrollos que su magna obra sigue inspirando, y la actualidad de algunas cuestiones en torno a la religión en las sociedades avanzadas, y en algunas emergentes.

La primera sección contiene, aparte del capítulo introductivo, dos aportaciones más. La primera ofrece un análisis por parte de P. Bilimoria sobre el carácter específico de las complejas relaciones entre religión y política que se viven en India, y que reflejan imposiciones coloniales –que fueron más intelectuales que físicas– y resistencias culturales autóctonas, donde el proyecto de secularización funcionó más bien como una nueva instancia opresiva, a pesar de sus buenas intenciones. La segunda, de Ph. A. Quadrio, propone una relectura de los documentos fundacionales de la tolerancia religiosa moderna, como en la Declaración de Derechos en Estados Unidos y en el pensamiento de Locke. A pesar de su pretensión de superar lo particular hacia lo universal, o de buscar una razón más autónoma, no hacen otra cosa que proponer una nueva y particular teología, que divide y adjudica ámbitos de influencia en los nuevos modelos de sociedad que conciben.

La segunda parte sigue de alguna manera el tema de Iglesia y Estado, que ya ha sido objeto de revisión crítica. En el primer caso, R. Boer deconstruye el pensamiento de Marx respecto del Estado secular y muestra que la oposición entre religión y secularidad no se corresponde con la diferencia entre regresión y progreso. J. Rossouw, por su parte, establece una genealogía de la secularización que se remonta a Ockham, pasa por la institución de un ‘tiempo neutral’ con la invención del reloj mecánico, y acaba en la formación de los Estados territoriales, el liberalismo secular y la ‘sociedad híper-industrial’, para concluir en la difícil constitución de normas estables y la necesidad de valorar la ‘atención al presente’. Este análisis combina curiosamente temas propios del movimiento de la *Radical Orthodoxy* y un tinte budista.

La tercera sección se conecta con la anterior precisamente a través del movimiento teológico apenas citado, y que merece un par de estudios. El

primero, de D. Nickelson ofrece una presentación de las ideas centrales de la *Radical Orthodoxy*, recurriendo sobre todo a los textos de Milbank. El autor propone incluso formalizaciones lógicas de sus postulados, que describen la modernidad secular como una especie de ‘perversión teológica’ que exige un tratamiento adecuado, que –según el autor– podría no ser necesariamente de tipo ‘teológico’. Más crítico si cabe es el análisis de M. Sharpe, uno de los editores, quien revisa las propuestas de Milbank en clave de divorcio entre fe y razón, que sería la peor consecuencia de dicho movimiento, y que condenaría a la fe a un peligroso alejamiento de la razón.

La cuarta parte repasa en tono crítico las provocaciones del llamado *Nuevo Ateísmo*, con tres intervenciones. B. Cooke, por ejemplo, señala en tono irónico las paradojas en las que caen dichos autores, que terminan en posiciones poco racionales y bastante fanáticas. También P. Brown se refiere, de la mano de Karen Armstrong, al fundamentalismo que caracteriza a los nuevos ateos en su furor. La reflexión aboca a temas de teología negativa –el ‘silencio de Dios’ en la modernidad– que encuentran en Kierkegaard una figura representativa y en esa teología, un antídoto al fundamentalismo. R. Jeffs, por su parte, desarrolla un ensayo a partir de Kojève y expone el carácter mesiánico de la escatología secular.

La quinta y última parte contiene dos aportaciones que se refieren a la obra de Taylor y a su análisis sobre la secularización. La primera, de J. Rundell, reflexiona sobre la dificultad en la búsqueda secular de trascendencia, que se plantea en torno a temas de ‘redención’ y se traduce en términos como ‘misterio’, ‘sufrimiento’ y ‘violencia’, pero que puede abrirse a lo ‘indeterminado’ y ‘milagroso’ a través de formas de contemplación. La segunda, firmada por W. Hudson, habla de una ‘Ilustración post-secular’. Tras revisar la crítica moderna a la religión, se evidencia el fracaso de los intentos de generar una especie de ‘post-religión’, con sus sesgos anti-espirituales, lo que da paso a una propuesta más constructiva de una ‘modernidad post-secular’, capaz de superar los límites de la anterior crítica a la religión y de su fallido intento de sustituirla, para postular una racionalidad que se extiende también al ámbito de lo sagrado, y una “recuperación de perspectivas sagradas basadas en la dimensión corporal, tanto en la vida personal como social” (222), y que encuentra aplicaciones en la constitución de la sociedad civil y en la reforma religiosa.

El volumen reseñado ofrece un amplio abanico de posibles lecturas respecto de la secularización y del papel de la religión en un ambiente secular. Probablemente el abanico puede resultar demasiado amplio, si se

tiene en cuenta que temas como la *Radical Orthodoxy* y el *Nuevo Ateísmo* parecen sólo circunstanciales, aunque probablemente encuentren un marco explicativo más convincente desde dicha perspectiva. Ahora bien, hay que tener en cuenta que tanto en un caso como en otro estamos en las antípodas de lo que se percibe como secularización real o práctica, y que no es más que una situación de profunda y desconcertante indiferencia hacia las propuestas y actividades religiosas, que dejan de tener interés para enteras generaciones en el ambiente occidental. Para muchos de nuestros contemporáneos, incluso el debate reciente sobre el ateísmo puede resultar del todo irrelevante. Habría que agradecer a los ateos de afiliación científica haber iniciado esa discusión, pues han suscitado un cierto interés por algo que parecía olvidado o reducido al silencio, que es lo peor que puede ocurrir a las creencias religiosas. En cuanto a nuestros colegas Milbank y compañeros de la *Radical Orthodoxy*, tengo la impresión de que simplemente no han entendido de qué va la secularización, sobre todo a causa de su desprecio por las ciencias sociales, por lo que sus propuestas, y todavía peor, sus análisis históricos, resultan completamente desvirtuados.

Observar la secularización en clave de continuidad es legítimo y da que pensar. Una parte de los procesos de modernización observados siguen una pauta no tanto de ruptura o de ‘substracción’ de lo religioso, como dice Taylor, sino simplemente de sustitución o reemplazo por otras propuestas que cumplen funciones similares. De todos modos, cuando se presta más atención al nivel empírico, y se deja de lado la especulación, la impresión que se puede tener es distinta: la sustitución implica el abandono de una esfera trascendente y la reducción casi completa a una inmanente, con consecuencias que conviene analizar, pero que por ahora siguen mostrando una cierta funcionalidad, es decir, muestran que es posible una vida individual y colectiva que prescinde enteramente de componentes religiosos, aunque a la larga haya que hacer las cuentas con los costes de dicho planteamiento secular, y que en algunos casos, como el demográfico y el familiar, ya se vuelven patentes.

A MODO DE CONCLUSIÓN ¿ALGUNA NOVEDAD?

La lectura de estas cuatro obras permite intuir algunas líneas que marcan de forma significativa el estudio actual de la secularización, su incidencia y expresiones.

Ante todo, destaca la idea de pluralización que resaltan Berger y Joas, pero se deduce claramente de Martin y de otros autores, y que merece renovada atención, pues daría la impresión que no ha sido del todo asimilada en todas sus consecuencias. Seguramente no es algo nuevo; el mismo Berger, junto a Luckmann, ya habían señalado en los años 60 que la pluralización cultural que se estaba produciendo comportaba una crisis de plausibilidad para la fe religiosa, que perdía puntos de apoyo en el propio ambiente cultural. Seguramente, el planteamiento actual no es el mismo, y la pluralización a la que estamos acostumbrados no tiene por qué traducirse en una crisis. Lo que señalan varios de los autores reseñados es la multiplicación de referentes tanto religiosos como seculares y la necesidad de negociar con ellos. Quizás se trate de una forma de diferenciación que no había sido suficientemente profundizada o comprendida, pues no se queda en las estructuras sociales, como advertían sociólogos desde Max Weber a Luhmann, sino que alcanza la forma de la mente o la orientación cognitiva de los individuos en las sociedades avanzadas.

Lo que advierten los autores que hemos leído es que conviene hacer las cuentas con ese nuevo escenario cognitivo, que de alguna manera es reflejo del social, para comprender los procesos que estamos viviendo. Se deduce que las grandes religiones deben hacer un esfuerzo por negociar la fe que proponen con dicho ambiente plural, en el que se plantean muchas formas posibles de interacción y de vivencia religiosa, sin tener que abandonar necesariamente el mundo moderno que habitamos.

Ciertamente se pueden resaltar otras cuestiones en el estudio más reciente del proceso de secularización, como son la gran pluralidad de versiones que asume la dinámica religiosa en diversas sociedades, y que no puede ser reducida a una única pauta. También gana consenso la tesis de Taylor sobre el carácter de sustitución que tiene la secularización, que no implica evacuar la dimensión religiosa en un gesto de emancipación de una instancia reaccionaria, para ser más racionales o científicos. Lo que se percibe en la mayoría de los casos es que no se puede vivir sin creencias de uno u otro tipo, y que no habría ninguna organización puramente racional; no podemos ‘no creer en algo’.

De todos modos la aplicación al caso español de estos estudios puede despertar alguna perplejidad. Como sostenía José Casanova en una conversación privada este mismo año, en el caso español no puede hablarse en absoluto de post-secularización, y algunas manifestaciones recientes de políticos a favor de programas laicistas sería la prueba más patente. Pero hay más, los datos empíricos siguen mostrando un preocupante declive en los indicadores de religiosidad, lo que hace pensar que en nuestro caso no se ha tocado fondo y que debemos seguir muy preocupados ante la situación actual.

Todo lo dicho invita a la teología a considerar de forma más atenta ese problema como un ‘signo de los tiempos’ que exige una respuesta mucho más acertada y *ad hoc* de lo que han sido las pasadas elaboraciones o respuestas teológicas a la secularización, que no han sido de gran ayuda, o todavía peor, el intento de ignorarla o de desmarcarla de la agenda teológica. En realidad, este es el gran problema apologético de nuestro tiempo, al que debería dedicarse mucha más atención y esfuerzos, sobre todo, por parte de jóvenes investigadores.

